

Grandes falsificadores y mecenas del siglo XX

Quién engañó al mercado del arte y quién lo sostuvo

El siglo XX fue el gran siglo del coleccionismo privado y, por eso mismo, el gran siglo de la falsificación. Donde hay deseo y dinero aparece quien sabe fabricar lo que otros desean. Estas páginas reúnen a los falsificadores que pusieron en jaque a museos y expertos, y a los mecenas que, con criterio y fortuna, construyeron las colecciones que hoy visitamos.

PRIMERA PARTE · LOS FALSIFICADORES

Han van Meegeren, el hombre que engañó a Göring

El pintor holandés Han van Meegeren (1889-1947) no copiaba cuadros de Vermeer: inventaba Vermeer que nunca habían existido. Su *Cena de Emaús* fue presentada en 1937 como un descubrimiento extraordinario y comprada por el Museo Boijmans de Róterdam. Para lograr la dureza de la pintura antigua mezclaba sus pigmentos con resina de baquelita y endurecía las telas en el horno.

En 1945 fue detenido por colaboracionismo: uno de sus falsos Vermeer, *Cristo y la adúltera*, había acabado en la colección de Hermann Göring. Para evitar la acusación de haber vendido patrimonio nacional al enemigo, confesó que el cuadro era suyo y, ante testigos, pintó un nuevo «Vermeer», *Jesús entre los doctores*. Fue condenado en 1947 por fraude a un año de prisión y murió pocas semanas después. La opinión pública holandesa lo recordó durante años como el hombre que había estafado a los nazis.

Elmyr de Hory, el falsificador de Ibiza

Nacido en Hungría en 1906, Elmyr de Hory vendió durante décadas dibujos y pinturas «de» Picasso, Matisse, Modigliani o Dufy a galerías y coleccionistas de medio mundo. Se instaló en Ibiza, donde vivió hasta su muerte en 1976. Su historia la contó Clifford Irving en el libro *Fake!* (1969) y Orson Welles la convirtió en película con *F for Fake* (1973).

Una curiosidad de mercado: las falsificaciones firmadas por el propio Elmyr como «de Hory» se coleccionan hoy como obra suya, y han aparecido a su vez imitaciones de sus imitaciones.

Tom Keating y las «bombas de relojería»

El restaurador británico Tom Keating (1917-1984) afirmó haber pintado más de dos mil obras «a la manera de» más de cien artistas, desde Samuel Palmer hasta Degas. Su rasgo más célebre: escondía mensajes y anomalías bajo la pintura, a veces escritos con blanco de plomo sobre la preparación, para que una radiografía pudiera desenmascararlos algún día. El proceso judicial de 1979 se suspendió por su mala salud, y la televisión británica acabó dándole un programa para enseñar a pintar como los maestros.

Eric Hebborn, el dibujante de los viejos maestros

Eric Hebborn (1934-1996) se especializó en dibujos de maestros antiguos, el terreno más difícil porque exige dominar el trazo y el papel. Sus dibujos «de» Van Dyck, Castiglione o Piranesi pasaron por grandes casas y museos. En 1991 publicó sus memorias, *Drawn to Trouble*, y más tarde un manual del falsario. Murió en Roma en 1996 en circunstancias nunca aclaradas del todo.

John Myatt y John Drewe: falsificar el archivo

En los años noventa, el pintor John Myatt produjo cerca de doscientas obras al estilo de Giacometti, Chagall, Ben Nicholson o Dubuffet. Lo verdaderamente peligroso fue su socio, John Drewe, que introdujo documentación falsa en archivos de instituciones británicas para dotarlas de procedencia. La lección para el coleccionista es clara: no basta con un certificado; hay que comprobar la procedencia en su origen.

Wolfgang Beltracchi y el pigmento que lo delató

El alemán Wolfgang Beltracchi inventó cuadros perdidos de Max Ernst, Heinrich Campendonk o André Derain y los respaldó con una colección ficticia. Lo descubrió un análisis: un supuesto Campendonk de 1914 contenía blanco de titanio, un pigmento que no se comercializaba entonces como tal. En 2011 fue condenado a seis años de prisión. Desde entonces el análisis de pigmentos es una pieza habitual en cualquier peritaje serio.

SEGUNDA PARTE · LOS MECENAS

Gertrude Stein y el salón de la rue de Fleurus

Desde su piso de la rue de Fleurus, en París, Gertrude Stein y su hermano Leo compraron obra de Cézanne, Matisse y Picasso cuando casi nadie lo hacía. Picasso la retrató entre 1905 y 1906; el retrato está hoy en el Metropolitan Museum de Nueva York. Su salón de los sábados fue el lugar donde se cruzaron pintores, escritores y coleccionistas.

Serguéi Shchukin, el mecenas de Matisse

El industrial moscovita Serguéi Shchukin encargó a Matisse *La danza* y *La música* (1909-1910) para su mansión. Tras la Revolución, su colección fue nacionalizada en 1918 y repartida después entre el Ermitage y el Museo Pushkin. Pocas veces un solo coleccionista ha cambiado tanto la historia de la

pintura moderna.

Albert C. Barnes y su fundación

El químico estadounidense Albert C. Barnes reunió una de las mayores colecciones de pintura impresionista y moderna, con centenares de obras de Renoir y Cézanne y decenas de Matisse, a quien encargó un gran mural de *La danza* a comienzos de los años treinta. Creó la Barnes Foundation en 1922 con una idea pedagógica: las obras se cuelgan mezcladas con muebles y objetos de hierro, tal y como él las dispuso.

Calouste Gulbenkian, «Mister Cinco por Ciento»

El magnate del petróleo Calouste Gulbenkian debía su apodo a su participación en los beneficios petroleros de Oriente Medio. Entre 1928 y 1930 compró obras maestras que el gobierno soviético vendió discretamente desde el Ermitage. Pasó sus últimos años en Lisboa, y allí se abrió en 1969 el Museo Calouste Gulbenkian.

Peggy Guggenheim y Hans Heinrich Thyssen-Bornemisza

Peggy Guggenheim abrió en Nueva York la galería Art of This Century (1942), apoyó a Jackson Pollock con un contrato mensual y terminó en Venecia, en el Palazzo Venier dei Leoni, hoy museo. Décadas más tarde, el barón Hans Heinrich Thyssen-Bornemisza llevó su colección a Madrid: el museo abrió en 1992 y el Estado español la adquirió en 1993. Gracias a él, Madrid reúne en un mismo paseo el Prado, el Thyssen y el Reina Sofía.

Falsificadores y mecenas son dos caras del mismo mercado: los primeros nos enseñan a desconfiar; los segundos, a mirar con criterio. En Velvet Art Antiques aplicamos ambas lecciones en cada peritaje.

Fuentes y lecturas: catálogos y literatura especializada sobre Van Meegeren (Museo Boijmans), Clifford Irving, *Fake!* (1969); Eric Hebborn, *Drawn to Trouble* (1991); prensa judicial sobre los casos Myatt-Drewe y Beltracchi; webs del Metropolitan Museum, Barnes Foundation, Museo Gulbenkian, Peggy Guggenheim Collection y Museo Nacional Thyssen-Bornemisza.

Texto de Rosa González para Velvet Art Antiques. Peritaje, tasación y venta de antigüedades. C/ Cimadevilla 15, 2.º B, 33003 Oviedo (con cita previa).